

## Entrega de la Medalla de Oro de la Hermandad a la congregación religiosa Franciscanas de la Purísima

La Junta de Gobierno de la Antigua, Humilde, Fervorosa y Piadosa Hermandad y Cofradía de Nazarenos del Stmo. Cristo de la Misericordia y María Stma. de la Palma, en reunión celebrada el 9 de enero de 2011, aprueba por unanimidad conceder la Medalla de Oro de la Hermandad a la Congregación Religiosa “Franciscanas de la Purísima”, quienes desde 1886, hace ahora 125 años, cuidaron del Hospital “San Francisco de Asís”, contiguo a nuestra Iglesia del Santísimo Cristo de la Misericordia.

Su relación con nuestros Sagrados Titulares, el Santísimo Cristo de la Misericordia y María Santísima de la Palma se ha manifestado durante años, con su culto diario y que alcanzó, para nuestra Hermandad, un momento histórico: cuando Sor Querubina, religiosa de la congregación, salvó a la talla de María Stma. de la Palma de los enfrentamientos de la Guerra Civil, escondiéndola en el carbonero durante años.

Gracias a ella, hoy tenemos la talla de la Santísima Virgen que durante casi 300 años lleva venerando esta Hermandad.

Gracias a ellas, representadas en hermanas ilustres como Sor Cándida y Sor Querubina, el culto y devoción por nuestros Titulares se conservó durante años.

Gracias a la Congregación, la Misericordia se hace presente para con nuestros hermanos, los que más sufren.

Son las **Hermanas Franciscanas de la Purísima Concepción**, una Congregación que surgió, con el impulso del Espíritu Santo, para atender a las niñas que habían quedado huérfanas a causa de la inundación ocurrida en Murcia, por el río Segura, el 15 de octubre de 1879.

Una gran mujer, [Paula Gil Cano](#), su Fundadora, y actualmente en proceso de beatificación en Roma, sensible a las necesidades urgentes de su tiempo, se entregó por entero al servicio de los pobres y necesitados, primero en Murcia, y más adelante en distintas provincias de España.

Esta distinción viene a reconocer, en resumen, el carisma de la congregación.

El carisma es un regalo de Dios, un don vivo del Espíritu Santo, una fuerza vital, espiritual que Dios da a una persona, que lo encarna y adapta a las necesidades de las gentes y los pueblos en cada momento histórico.

El carisma de las Franciscanas de la Purísima, impulsadas por el Espíritu Santo, hace que ellas se propongan realizar en su consagración religiosa el plan apostólico de su Fundadora, que se puede resumir en lo que se nos dice en el artículo 4 de sus Constituciones:

*“ser con estilo franciscano-mariano, signo y portadoras del amor de Dios a los niños, jóvenes, enfermos y ancianos, especialmente a los más pobres”.*

Su carisma tiene dos pilares fundamentales:

Son franciscanas: y como Francisco de Asís, optan por vivir en fraternidad la acogida, sencillez, humildad, minoridad, pobreza, la alegría, siendo portadoras de Paz y Bien.

Son de la Purísima: así lo decía su Fundadora, y así se consideran ellas, hijas de esta buena Madre, intentando imitar sus virtudes, y expresándole su amor. Como dice el artículo nº 5 de sus Constituciones: *“Ella nos ofrece el modelo de lo que debe ser nuestra vida: engendrar continuamente a Jesucristo entre los hombres”.*

Y esto se traduce en las obras que llevan a cabo en Europa, África y América.

Desde su ser franciscano, trabajan por dar respuesta a las necesidades más apremiantes de nuestro mundo. Actualmente están presentes en misiones, colegios, hospitales, residencias de ancianos, centros de acogida a niños, atención a inmigrantes, enfermos psíquicos, colaboración en parroquias, y pastoral juvenil.

Con todo ello queremos recordar y conmemorar el servicio desarrollado en este Hospital de nuestra ciudad y el cuidado prestado a nuestra Parroquia, recordando para finalizar las palabras que su Secretaria General ha transmitido a la Hermandad con motivo de esta distinción:

*“No sabemos cuántos enfermos que pasaron por el hospital, fueron escuchados, consolados y confortados por Dios nuestro Señor, por medio de las oraciones mencionadas o por la palabra de aliento de alguna religiosa, lo que sí sabemos por experiencia, es que la enfermedad es un momento privilegiado para ponerse en las manos de Dios, acogerse al Stmo. Cristo de la Misericordia y disponerse a su Voluntad, ya sea en la recuperación de la salud, asumir la enfermedad o de ir a su encuentro. Sin duda, que la Virgen, sería también su amparo en esos momentos de soledad y sufrimiento que viven los pacientes”.*

En Valdepeñas, a 20 de marzo del Año de Ntro. Señor Jesucristo 2011